SODALITIUM
Anno VIII - Semestre I n. 1 - Marzo 1991 N. 25

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 25, Título original: *Quarta puntata: Il Papa del Concilio, Un ecumenista net Balcani (1925-1939).* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **marzo 1991.** Traducido al español.
Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Cuarto episodio

"EL PAPA DEL CONCILIO"

Un ecumenista en los Balcanes (1925 – 1939)

por el P. Francesco Ricossa

Mons. Roncalli en Bulgaria

Cuarto episodio:
Un ecumenista en los Balcanes

Monseñor Roncalli, a la muerte de Benedicto XV, se encontraba entonces en Roma como presidente nacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. La **elección de Pío XI** el 6 de febrero de 1922 no supuso un gran cambio para nuestro protagonista. Roncalli ya conocía bien a monseñor Achille Ratti desde los tiempos en que éste era bibliotecario de la Ambrosiana de Milán, al que veía con frecuencia por sus estudios históricos. Por otra parte, Pío XI planeaba ampliar e intensificar el esfuerzo misionero, por lo que Mons. Roncalli se encontraba en el lugar adecuado. Por último, la elección del cardenal **Gasparri** ([1]) como **secretario de Estado** indicaba una continuidad sustancial entre la política del pontificado benedictino y la de Pío XI. Incluso el giro político marcado por la dimisión forzada de Don Sturzo (1923), preludio de la Conciliación y de la "política concordataria" deseada por Pío XI, no debía engañarle. Fue el cardenal Gasparri quien dio el visto bueno a Don Sturzo en 1919, fue el cardenal Gasparri quien lo eliminó en 1923: "No se trata de una inversión de posiciones", explica Spadolini, "es una adaptación pragmática y realista...". ([2]). El propio Roncalli se adaptaría, convirtiéndose (a diferencia de Montini) en un ferviente partidario de la Conciliación ([3]) en la que "vio cumplidos los sueños de sus consejeros: Giuseppe Toniolo, el obispo Geremia Bonomelli y el cardenal Ferrari" ([4]).

Que el Cardenal Gasparri era el enemigo a batir quedó inmediatamente claro para los Cardenales que representaban la línea de San Pío X, que durante el Cónclave dieron 17 votos a Merry del Val (los demás tuvieron que votar por el piadoso y dignísimo Cardenal La Fontaine, que reunió 17 votos) ([5]). Cuando se dieron cuenta de que nadie conseguía los 36 votos necesarios para la elección, los cardenales De Lai y Merry del Val habrían optado por el card. Ratti si éste no hubiera confirmado a Gasparri (candidato de los "progresistas" con 24 votos) en la Secretaría de Estado ([6]). El futuro Pío XI, según le dijo después a Gasparri, no sólo no aceptó, sino que declaró que tenía intención de confirmarle en el cargo. Al cardenal De Lai no le quedó más remedio que esperar una intervención de la Providencia que remediara "la desastrosa elección del Pontífice [Pío XI] llamando a Sí al designado [Gasparri]" ([7]).

En sus memorias Gasparri anotó: “Las cosas resultaron bastante diferentes, porque el Santo Padre tomó al Cardenal Gasparri como su Secretario de Estado y la Divina Providencia llamó para sí no al Secretario, sino al clarividente Cardenal [**De Lai**] y poco después al Cardenal **Merry de Val**, su socio” ([7]). Spadolini comenta: “Ahí está toda la satisfacción de Gasparri por haber incluido en el memento [de los **muertos**] a los dos rivales, por haberlos, en la práctica, enterrado a ambos” ([7]).

Merry del Val: “Gaspani no lo lloró mucho”…

No crea el lector que se divaga relatando las poco edificantes disputas de los cardenales: lo que estaba en juego era detener o no la infiltración del enemigo en la Iglesia, como lo que aconteció seguidamente demostrará sobradamente ([8]).

Sin embargo, Roncalli no era todavía un actor principal en el escenario de la historia, sino un actor secundario: seguía los acontecimientos en cuanto no los creaba. Y en este clima sustancialmente cambiante en el que Gasparri sucedía a Gasparri, dividía su tiempo **entre la Propaganda Fide y la Lateranense**, cuando, de repente …

Un nombramiento repentino

“De repente, el 3 de **marzo de 1925**, llegó su nombramiento como Arzobispo titular de Areópolis con el nuevo **nombramiento** de **Visitador Apostólico en Bulgaria**. Fue consagrado el 19 de marzo en la iglesia de S. Carlos al Corso por el cardenal Tacci, secretario de la Congregación para la

Iglesia Oriental, de cuya jurisdicción dependían los pocos católicos presentes en Bulgaria" ([9]). El cardenal Gasparri ya le había hablado de ello el 17 de febrero, precisándole que la idea era del cardenal Tacci y que Pío XI la aprobaba calurosamente, que el nombramiento en Bulgaria era "una gira en el Purgatorio", pero que pronto lo abandonaría por una sede más cómoda en Argentina, combinado con todas las ventajas de ser parte del Cuerpo Diplomático del Vaticano ([10]). En el "**Purgatorio**" se quedaría **diez años** y nunca vería Argentina.

¿Promoveatur ut amoveatur? (¿Promoción o destierro?)

Antes de proseguir con el relato, cuando nuestro personaje entra en la cúspide de su carrera, debemos preguntarnos: ¿se trata de una promoción o de una caída en desgracia?

Por un lado, es claramente una promoción" ([11]): se convierte en obispo, o, mejor dicho: en arzobispo, y entra en la diplomacia. Pero el nombramiento es inesperado: Roncalli nunca había sido diplomático, ni dependiente de las Iglesias orientales, por lo que tuvo que abandonar Roma. ¿Fue un "**promoveatur ut amoveatur**" (promovido para quitárselo de en medio) como le ocurriría más tarde a Montini, trasladado de Roma a Milán?

El propio Roncalli **acoge el nombramiento con consternación**; confiesa: después del encuentro con Gasparri "durante la noche derramé muchas lágrimas" (12). Bulgaria está muy lejos y solo hay 62.000 católicos... Por lo tanto, a pesar del ascenso,

> «la sospecha de que fue víctima de una conspiración no puede disiparse por completo, o de alguna maniobra secreta. Dom Lambert Beauduin, O.S.B., uno de sus buenos amigos, que llegaría a ser profesor de teología fundamental en San Anselmo en Roma, tenía la costumbre de repetir que "Roncalli había sido **retirado de su enseñanza en Letrán** porque era sospechoso de modernismo" (M. Trevor, *Pope John*, Macmillan, Londres 1967, pág. 132). Esta teoría ha recibido amplia credibilidad» ([13]).

El mismo Hebblethwaite, que nos proporciona esta información, no la da por sentada: la enseñanza en Letrán fue efímera y los tiempos han cambiado desde cuando el Card. De Lai sospechaba que el profesor del seminario de Bérgamo, Don Roncalli, era modernista. Puede ser que Dom Beauduin confundiera los dos períodos distintos de la enseñanza, así como es

posible, por otro lado, que "nuestro personaje" fuera un reincidente. En cualquier caso, "otros amigos le mostraron su apoyo" explicando que "la misión de Roncalli en Bulgaria **podría así tener un resultado muy positivo**" ([14]): un resultado **ecuménico**. Entre ellos se encontraba Montini, que no sólo le escribió una carta de calurosas felicitaciones el 2 de marzo ([l5]), sino que también mantuvo una larga conversación con él "en vísperas de su partida de Roma para Bérgamo" ([16]). Su carácter, su pasado, sus ideas, sus amistades: todo predisponía a Roncalli a convertirse en ecumenista; sólo le faltaba la oportunidad de manifestarse y un campo de aplicación: "en Sofía... en continuo contacto con el mundo ortodoxo... "sí, a él" se le abrieron los primeros horizontes de su vocación ecuménica" ([17]).

Dom Beauduin

Mons. Roncalli deja su ciudad natal el 23 de abril 1925 y llegó a Sofía después de un viaje de dos días en el Orient Express. Ya "el 22 de marzo de 1925" **su amigo** Dom Lambert Beauduin, le había presentado a "uno de sus hermanos benedictinos, Dom Constantin Bosschaerts, que iría con él a Sofía como secretario provisional" ([18]); tal era la amistad de Dom Beauduin con el nuevo visitador apostólico. Esta amistad merece ser profundizada: duró desde 1924 hasta la muerte de Beauduin en 1960, y siempre constituyó una **gran influencia** para Roncalli. ([18])

Ya he hablado de Dom Beauduin en mi artículo sobre *La herejía antilitúrgica de los jansenistas a Juan XXIII (1668-1960): los tres siglos de gestación de las reformas conciliares* (*Sodalitium* nº 11, págs. 8-16). Recogí, en parte, la información dada por el sacerdote Didier Bonneterre ([19]) en el libro *Le mouvement liturgique* (ed. Fideliter 1980), quien, sobre Beauduin, a su vez obtuvo su conocimiento de la obra del padre Bouyer: *Dom Lambert Beauduin, un homme d'Eglise* (Castermann 1964).

Beauduin nació en 1873 en Bélgica. **Sacerdote secular** en Lieja, "había sido miembro de los Aumôniers du travail, una comunidad de padres espirituales que se ocupaban de los **obreros**" ([20]). Ingresó en los **benedictinos** de Mont César (hizo sus votos en 1907) y tal vez conservó de su ministerio anterior una **visión de la liturgia** más aventurera que contemplativa, teniendo como objetivo no tanto la adoración a Dios como la **instrucción del pueblo**. Expuso sus principios (que llevado al extremo conducirían y de hecho **condujo al neoprotestantismo** de la "Nueva Misa") durante el congreso de las asociaciones católicas de Malinas, **alentado por el habitual cardenal Mercier**, aquel que "juzgaba imposible la teología romana" y que,

con razón, fue desacreditado por monseñor Benigni: “conocido como atado a todos los traidores de la Iglesia” ([21]). Roncalli, lo recuerdo. conocía y respetaba a Mercier desde 1906, por lo que Beauduin y Roncalli iban de la mano incluso antes de conocerse. Hasta la Primera Guerra Mundial, nuestro monje propagó su principio: “hacer de la **liturgia**, ante todo, un **medio de apostolado**; hacer que la liturgia se adapte a las necesidades [?] del apostolado. Ahí está el punto del drama” ([22]). Pero siempre puede empeorar. En 1915 los alemanes invadieron Bélgica. “Hombre de confianza, del cardenal Mercier... Dom Lambert Beauduin jugó un papel importante en la **resistencia belga al invasor alemán**. No sólo escribió él mismo la famosa carta pastoral del cardenal Mercier, llamando a Bélgica a resistir, sino que también se encargó de su difusión...” ([23]). Mercier, comenta Alois Simon, llama a los belgas a una “unión sagrada”, a “una **cohesión de fuerzas políticas, de cualquier ideología**, para asegurar la defensa de la Patria”, y esto “no sólo para el período del conflicto; Era una visión de la gestión de la sociedad tal cual, en su opinión, debía desarrollarse después de la guerra” ([24]).

De este ecumenismo político, el dúo Mercier-Beauduin pasa al religioso. Las vicisitudes de la guerra obligaron a Beauduin a **refugiarse en Inglaterra**; y allí, hecho importante, **trabó amistad con** un buen número de **personalidades del anglicanismo**” ([21]). Al final de la guerra de 1914-1918, Beauduin puso en práctica sus conocimientos. De 1921 a 1925 (nótese las fechas: se hizo amigo de Roncalli en 1924) Dom Beauduin participó en las “**Conversaciones de Malinas**”, verdaderos encuentros ecuménicos, aunque informales, entre el cardenal Mercier y Lord Halifax (de la “Iglesia” anglicana). Dom Beauduin, teólogo del cardenal Mercier, preparó para estas conversaciones un informe sobre la “Iglesia anglicana unida pero no reabsorbida”. En este informe reveló sus más que dudosos conceptos del ecumenismo” ([25]). El mismo **padre Bouyer** (un **pastor luterano convertido por Dom Beauduin**, de quien se consideraba hijo y discípulo) ([26]) escribe que **este informe “contenía graves errores”**: tratar a la “Iglesia Anglicana” como un Patriarcado Oriental, manteniendo su liturgia y disciplina (protestante), y absorber en ella a la Iglesia Católica en Inglaterra, ¡despidiendo a sus obispos! Las “Conversiones de Malinas” fueron **interrumpidas** en 1925 **por una intervención de Pío XI**, y siempre fueron recordadas con nostalgia por los anglicanos, contraponiendo el dúo belga y su método ecuménico con el del Papa Ratti ([27]). Sin embargo, Beauduin no se rindió y en 1925 (cuando Roncalli fue a Bulgaria) **se lanzó al ecumenismo con los “ortodoxos”,** fundando un “Monasterio de la Unión” primero en Amay-sur-Meuse y luego en Chevetogne, en el que los monjes **adoptaron la liturgia oriental** “para

que el catolicismo ya no pueda confundirse con el latinismo" ([28]). Entre los medios: "La atención prestada al acercamiento entre ortodoxos y anglicanos; amplia hospitalidad concedida a todos aquellos, católicos o no, que se interesan por el problema... Dom Beauduin llega incluso a vislumbrar la posibilidad de nuevos desarrollos en la Iglesia, incluidos los doctrinales, que permitirían a los no católicos comprender mejor y, por lo tanto, aceptar más fácilmente la presentación oficial de su doctrina, una presentación que es indudablemente exacta en sí misma, pero que puede ser todavía incompleta e insuficiente" ([28]). Una **revista** del monasterio difundió estas ideas: "**Irenikon**". **Roncalli era un apasionado lector de la misma**, como lo demuestra Hebblethwaite: "La primera carta de Roncalli sobre el ecumenismo menciona "Irenikon". También es significativo que se dirija a una **laica**, Adelaide **Coari**, y no a un hermano en el sacerdocio. Roncalli se interesó lo suficiente por ella como para enviar una carta de recomendación a su favor al **padre Enrico Rosa, jesuita** de la "Civiltà Cattolica" (*Gran Sacerdote*, pág. 142). Al presentar a Coari a Rosa, él precisa que la joven está a cargo de la formación de maestros de escuela en Milán, que es una de esas personas que no se pueden clasificar fácilmente en ésta o aquella organización católica y que "es una bella energía que se alimenta de una piedad muy sólida y de la que puede sacar muy bien una dirección sacerdotal inteligente y prudente". Añade que el Papa Pío XI, que la había conocido en Milán, "la conoce y —*juxta modum*— la aprecia y la anima" (ibíd.). Las reservas de este *juxta modum* (dentro de ciertos límites) de Pío XI se explican ciertamente por el hecho de que Coari se interesa por todas las novedades —en los movimientos femeninos, bíblicos y ecuménicos— y aún más por el hecho de que se preocupa por la suerte de Ernesto **Buonaiuti**, antiguo compañero de seminario de Roncalli, ahora excomulgado tres veces.

El 9 de mayo de 1927, Roncalli escribía a Coari:

> «Me alegro mucho de que usted se interese por la unión de las Iglesias, y de que le guste sobre todo el espíritu de caridad de la revista belga Irénikon [Roncalli escribe "Irenicon"]. Nosotros, por lo tanto, somos del mismo pensamiento. En este punto de saber tratar a los ortodoxos, los católicos deben volver a recorrer un largo camino y, ciertamente, ponerse en la escuela de nuestro santo padre Pío XI, que insiste en este criterio de apostolado. ¡Eh, saber entender y saber compartir! ¡Qué gran cosa es! Hace un mes tuve una interesante conversación en Constantinopla con el patriarca ecuménico Basilio III, sucesor de Focio y Miguel Cerulario. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Pero está confiado a la caridad de los católicos apresurar la hora del retorno

de los hermanos a la unidad del rebaño. ¿Entiende? **Caridad: mucho más que discusiones científicas**. La caridad se expresa exactamente según la alabanza de San Pablo [I Cor. 13.4]◌ » (*Dodicesimo anniversario*, pág. 49).

Roncalli tardará bien poco en deshacerse de este concepto de "retorno", juzgado ofensivo por los hermanos separados. Es más importante ahora tratar de comprender lo que Roncalli quiere decir aquí con la primacía de la caridad, donde a menudo ha querido ver una actitud anti-intelectual y despectiva hacia la teología. **Beauduin había desarrollado la idea de la primacía de la caridad** en un número de "Irénikon" (junio-julio de 1928, págs. 226 y sigs.). Su artículo era un **homenaje al cardenal Mercier**, uno de los "héroes" de Roncalli. Según Beauduin, Mercier había descubierto su vocación ecuménica simplemente reflexionando sobre lo que significaba ser obispo católico: en primer lugar, es responsable de su diócesis, pero luego, como miembro del colegio episcopal, también comparte "el **cuidado de todas las Iglesias**". Por lo tanto, no puede permanecer indiferente ante el escándalo de las opiniones de los cristianos. Estaba especialmente interesado en la Iglesia Ortodoxa, y pronto se dio cuenta de que sería **inútil** tratar de persuadir a los cristianos ortodoxos con **argumentos apologéticos** de tipo escolástico. Los silogismos los dejan indiferentes. Sólo el "primado de la caridad" permitirá el progreso. Lo que es necesario, escribe Beauduin, es "una apologética viva que no requiera otra maravilla que el amor" (ibíd., pág.229).

No se puede decir —continúa Beauduin— que Mercier fuera un anti-intelectual. Por el contrario, en todos los sectores en los que ha intervenido, siempre ha insistido en la necesidad de la competencia profesional. Era consciente de lo mejor del pensamiento moderno y sentía horror por todo espíritu provinciano. **La influencia de Mercier y de Beauduin se hizo sentir en el pontificado de Roncalli**. En la década de 1920, esta influencia le inspiró un enfoque del ecumenismo que no era tan fácilmente reconocido en el Vaticano de la época. Durante cincuenta años el ecumenismo católico era un poco como una corriente subterránea. Y Roncalli dio testimonio de su simpatía, también porque estaba en consonancia con su experiencia en Oriente". ([29])

Dejemos a Hebblethwaite su entusiasmo por una "primacía de la caridad" que no tiene nada que ver con San Pablo, según el cual **la caridad presupone la recta fe**, y tiene mucho que ver con la asociación ecumenista protestante que, precisamente en 1925, se llamaba a sí misma "**Vida y**

Obra" porque buscaba la unión no en el plano doctrinal (como la otra rama ecumenista: "**Fe y Orden**", Fe y Disciplina) sino en el práctico de la pseudocaridad.

Monseñor Roncalli, como hemos visto, se cubrió con la autoridad de Pío XI para hacer propaganda de Irénikon, Dom Beauduin, el ecumenismo... Corría el año 1927. El 6 de **enero de 1928**, la Encíclica de **Pío XI *Mortalium Animos*** (sobre la que volveremos) **condenó el Ecumenismo**. **Dom Beauduin debe dimitir** como prior del Monasterio de Amay. En 1929 fue convocado a Roma: "Dejó claro a Dom Beauduin que sería mejor que no residiera habitualmente en Bélgica: se trasladó a Estrasburgo. En la primavera de 1932 se celebró un nuevo juicio en Roma: se ordenó a Dom Beauduin que no tuviera más relaciones con Amay y que se retirara a un monasterio lejano: fue **desterrado** a Encalcat" ([30]). La intervención de Roma no debe sorprender: los primeros frutos del "Monasterio de la Unión" fundado por Beauduin se habían hecho visibles: ¡**los monjes católicos apostataron** para entrar en los "ortodoxos" ([30])!

El Papa ha hablado: el método Beauduin es erróneo. **Roncalli, en la Sede de Pedro, diría: "El método de Dom Lambert Beauduin es el bueno".** ([31]) Beauduin lo sabía, en 1958: "si elegían a Roncalli [Papa] todo estaría salvado: él podría convocar un Concilio y consagrar el ecumenismo…" ([31])

El ecumenismo

Antes de ver concretamente en acción al visitador apostólico de Sofía, es necesario explicar brevemente qué es el ecumenismo por él propagado y vivido; todo el mundo, hoy en día, ha oído hablar más o menos de él después de que el "Concilio Vaticano II" lo consagrara con su **decreto *De Oecumenismo: Unitatis Redintegratio*** (20-11-1964). Pero el ecumenismo no nació en el Concilio: el Concilio sólo lo adoptó. El ecumenismo **nació entre los protestantes**, que sentían que era necesaria una cierta unidad después del desmoronamiento de su "reforma" en unas 800 "iglesias" diferentes. Así, a finales del siglo XIX y principios del XX, muchas sectas protestantes se aliaron en diversas "**uniones federales**", mientras que los "anglo-católicos" (anglicanos de la Iglesia Alta) inventaron la **teoría de una Iglesia con tres naves**: la católica, la anglicana y la ortodoxa. Finalmente, en el siglo XX, comenzaron las verdaderas **conferencias ecuménicas**, llamadas pancristianas: Edimburgo (1910), Estocolmo (1925: Vida y Acción), Lausana (1927:

Fe y Disciplina) ... hasta que las dos corrientes (Vida y Acción, Fe y Disciplina) se unieron en 1947 en el Consejo Mundial de Iglesias o Consejo Ecuménico de Amsterdam, que fundó el famoso **Consejo Mundial de las Iglesias** (CMI) con sede en Ginebra, visitado por Pablo VI el 10 de junio de 1969. Si este es el origen, ¿cuál es la doctrina? Dejo la pluma al padre jesuita Maurizio Gordilloche, en la *Enciclopedia Católica* (1949, Città del Vaticano) describe el Ecumenismo Protestante y luego su versión "Católica".

> «En sentido propio —escribe el padre Gordillo—, el ecumenismo es la teoría más reciente ideada por los movimientos interreligiosos, especialmente los protestantes. para lograr la unión de las Iglesias cristianas... El ecumenismo presupone como base la igualdad de todas las Iglesias implicadas en el problema de la unión.
>
> Esto es así bajo los tres aspectos psicológicos, históricos y escatológicos: a) *psicológicamente* **todas las Iglesias deben reconocerse igualmente culpables** de la separación, de modo que, en lugar de culparse mutuamente, cada una tenga que pedir perdón; b) *históricamente*, **ninguna** Iglesia, después de la separación, **puede creerse la única** y total Iglesia de Cristo, sino sólo una parte de esta única Iglesia: por consiguiente, nadie puede arrogarse el derecho de obligar a las demás a volver a ella, sino que todos deben sentir la **obligación de reunirse** para reconstituir la Iglesia Una y Santa fundada por el Salvador; c) *escatológicamente***, la futura Iglesia, resultante de la unión**, no puede ser idéntica a ninguna de las Iglesias que ahora existen. La Santa Iglesia Ecuménica, que se levantará en este nuevo Pentecostés, superará igualmente a todas las confesiones cristianas individuales. Enseguida se ve que tales teorías están en contraste con la fe católica" ([32]).

También se ve inmediatamente cómo estas teorías fueron retomadas, con algunos matices sagaces y prudentes, por el Concilio Vaticano II.

El padre Gordillo continúa:

> «**Para los católicos, los caminos del ecumenismo** en el sentido original del término **están excluidos**, especialmente después de que el Papa Pío XI en su Encíclica *Mortalium animos* (6-1-1928) y Pío XII en *Orientalis Ecclesiae* (1944) reafirmaron el concepto genuino de la unidad de la Iglesia, y trazaron el método a seguir para promover el retorno de los disidentes.
>
> Pío XII (*Orientalis Ecclesiae*) escribe: "No conduce al anhelado retorno de los hijos descarriados a la unidad sincera y justa en Cristo,

esa teoría que basa el consentimiento concordante de los fieles sólo en aquellas cabezas de doctrina en las que todas o la mayoría de las comunidades que se glorían en el nombre cristiano están de acuerdo, pero la otra que, sin exceptuar ni disminuir ninguno de ellos, acoge plenamente cualquier viento revelado por Dios".

Hay que añadir que la Sagrada Congregación del Santo Oficio, del 5 de junio de 1948, recordando las prescripciones canónicas que prohíben las reuniones mixtas, dice que estas prescripciones "deben observarse en su mayor parte, cuando se trata de las llamadas conferencias ecuménicas en las que católicos, laicos y clérigos, no pueden participar sin el consentimiento previo de la Santa Sede". Estas directrices fueron confirmadas en la "Instrucción del Santo Oficio" del 20 de diciembre. 1949 sobre el "Movimiento Ecuménico". Sin embargo, algunos católicos partidarios del movimiento unionista están a favor del ecumenismo, que no pretende ser una manía protestante, sino una táctica que busca puntos de contacto con los cristianos disidentes, de quienes, según algunos, los católicos tienen algunas lecciones que aprender. Todo esto parece al menos inoportuno porque el uso de un término que, en el sentido actual, implica teorías anticatólicas se presta a confusión.

En 1934, el jerónimo Alessio van der Menschbrugghe, en su artículo *Danger du formalisme*, en *Oecumenica*, I (1934), págs. 312-28, y Ocar Bauhofer en su libro *Einheit u. Glauben*, Einsiedeln 1935, muestran una abierta inclinación a favor del ecumenismo. El abad P. Couturier se adhiere a él en sus artículos de la «Revue Apologétique» (1937) y el P. M. J. Congar en su libro publicado en París en 1937: *Chrétiens désunis. Principes d'un "oecuinenisme" catholique*.

Pero esta tentativa es de tal naturaleza que suscita serias reservas. Pues si para los católicos, ecumenismo significa lo que los disidentes pretendían cuando acuñaron la palabra, **implica la admisión de las Iglesias separadas y protestantes como partes de la verdadera Iglesia**, así como la afirmación de que la Iglesia católica no posee actualmente la plenitud esencial en sí misma. El **P. Congar** difícilmente puede sustraerse a la necesidad de admitir, al menos en parte, estos postulados asignados al ecumenismo: no sólo los separados individuales de buena fe son miembros de la Iglesia única y verdadera; sino que además sus Iglesias poseen tantos elementos de la Iglesia verdadera, que **los disidentes se salvan en sus Iglesias**, que pueden por el hecho

mismo considerarse como no totalmente desligadas de la única Iglesia fundada por Cristo para la salvación de las almas. En cuanto a la Iglesia católica, es evidente que no le falta nada esencial, sino un cierto grado de perfección. De este modo se restablece un cierto equilibrio e igualdad: aunque de manera diferente y en grado distinto, todos sin distinción nos encaminamos hacia la unión para integrar lo que nos falta en las Iglesias individuales.

Hay que confesar que incluso este uso del ecumenismo ha chocado con una desconfianza casi general entre los católicos» ([32]).

Más que de desconfianza, ¡podría hablarse de condena! Al igual que Dom Beaudin, el ecumenista Padre Congar O.P. tuvo más tarde sus propios problemas. Si la encíclica ***Mortalium Animos*** **golpeó**, sin nombrarlo, **a Dom Beauduin, la *Humani generis*** hizo lo mismo contra el «falso irenismo» de **Congar**.

«Se le aplicaron entonces varias censuras: prohibición de vender su traducción de «La unidad en la Iglesia» de Möhler; suspensión de su enseñanza en la Saulchoir, para ser nombrado (en 1954) en Jerusalén y, un semestre más tarde, en Estrasburgo; residencia forzosa en Cambridge en 1955, con prohibición de predicar, oír confesiones y visitar conventos dominicos ingleses» ([33]).

Pero, ¿quién no ve que **las fórmulas del ecumenismo católico "descritas por el padre Gordillo y condenadas por Pío XII son las aprobadas por el Concilio Vaticano II**? ([34]). ¿Y cómo sorprenderse si Juan XXIII llamó precisamente a **Congar** al Concilio como **experto**? En cambio, el ecumenismo, condenado por la Iglesia como doctrina y como método (de encuentros ecuménicos o interconfesionales) fue la actividad especial de monseñor Roncalli en los Balcanes. Seguimos sus pasos...

Bulgaria y la Iglesia «ortodoxa»

Monseñor Roncalli no encontró una situación fácil cuando llegó a Bulgaria. El país, después de haber sido evangelizado por Roma, había caído bajo la influencia de los cismáticos griegos y del Imperio bizantino primero, y luego bajo la tiranía turca. Los rusos la convirtieron en un principado tributario de los turcos, pero gobernado por un príncipe cristiano (1878). En 1877, Fernando de Sajonia Coburgo y Gotha fue elegido príncipe de Bulgaria. Fernando era católico, educado en Viena, casado con una Borbón-

Parma; su hijo y heredero, Boris, nació en 1894 y fue bautizado por el rito católico. Sin embargo, el zar ruso, Nicolás II, amenazó a Fernando con no reconocerle a menos que hiciera bautizar a su hijo Boris en la "religión" ortodoxa. Fernando viajó a Roma (1896) para obtener el imposible permiso del Papa (León XIII) para hacer apostatar a su hijo. La audiencia con el Papa acabó dramáticamente: **Fernando (que sería Rey en 1908) hizo rebautizar a Boris en la "ortodoxia" y fue excomulgado por el Papa**. La "razón de Estado" obligaba a Fernando I a educar a su heredero al trono en la "ortodoxia", ya que casi todo el país seguía esa religión ([35]).

Roncalli se convirtió así en el primer **diplomático** (aunque sólo fuera oficioso) de la Santa Sede **ante una corte apóstata del catolicismo** y un país que hacía de su Iglesia "ortodoxa" el cemento de la unidad nacional incluso en relación con la Iglesia de Constantinopla, de la que se había escindido la Iglesia búlgara. Comprendo, por tanto, que un diplomático deba necesariamente, sobre todo en tales coyunturas, moverse con prudencia y paciencia. Pero hay límites que el Arzobispo Roncalli sobrepasó. A modo de ejemplo, cito tres episodios:

a) el matrimonio del rey Boris

b) el proselitismo

c) la ayuda a los "ortodoxos".

Llegados a este punto, el lector debería tener claro qué es la llamada Iglesia Ortodoxa, que se separó de Roma en 1054 bajo el Patriarca Miguel Cerulario, tras un cisma inicial en el siglo IX por el usurpador Focio. De hecho, muchos católicos, incluso entre los seguidores del Ecumenismo tradicionalmente hostiles hacia los protestantes, aceptan especialmente a los "ortodoxos". Les atrae la belleza de la liturgia, el culto común a la Virgen María, los santos, las imágenes, un cierto tradicionalismo "ortodoxo", la validez de sus sacramentos... Pero **todos estos bienes no son más que un recuerdo de su antigua unión a la única Iglesia de Cristo**, ¡la Iglesia católica! Tras el cisma definitivo de 1054 (las uniones sancionadas por los concilios de Lyon en 1274 y Florencia en 1442 fueron, por desgracia, efímeras), **las diferencias** no sólo **disciplinarias**, sino también **dogmáticas**, **se acentuaron cada vez más**, debido también a una especie de postura partidista de los orientales disidentes contra Roma. En 1895, el "Patriarca" de Constantinopla enumeró diez "errores latinos" (es decir, católicos): 1) la procesión del Espíritu Santo desde el Padre y el Hijo ("Filioque"), 2) la adición del Filioque en el Símbolo, 3) el bautismo por aspersión o por infusión, 4)

el pan ácimo como materia eucarística, 5) la Epiclesis o invocación del Espíritu Santo necesaria, para los "ortodoxos", para la consagración durante la Misa, 6) la Comunión bajo una sola especie, 7) el purgatorio, las Indulgencias y la retribución inmediata antes del Juicio Final, 8) la Inmaculada Concepción, 9) la Primacía Romana, 10) la falibilidad pontificia. Podríamos añadir, por nuestra parte, el permiso de divorcio concedido por los "ortodoxos". El lector puede ver bien que las divergencias no son sólo disciplinarias (como podríamos considerar los puntos 2 al 6, que los "ortodoxos" consideran doctrinales) sino también y sobre todo dogmáticas (especialmente los puntos 1,7,8,9,10). Los "ortodoxos" son, pues, **no sólo (¡) cismáticos, sino también herejes** y, si bien antes de 1054 merecían el nombre de ortodoxos, por oposición a los otros orientales heréticos (nestorianos o monofisitas), ya no pueden jactarse de este título, que sólo pertenece a los católicos ([36]). De hecho, no son ortodoxos (los que profesan la fe correcta), sino heterodoxos; por eso escribo con razón, imitando a la Enciclopedia Católica, "ortodoxos" entre comillas. Tras esta indispensable aclaración, sigamos el "**aprendizaje ecuménico**" de Monseñor Roncalli en Bulgaria, a través del cual aprenderá "las reglas fundamentales del ecumenismo, decididamente mal vistas en el Vaticano", la primera de las cuales "establece que no es posible esperar entablar un diálogo con condenas" ([37]).

a) El matrimonio del rey Boris

El rey de Bulgaria, como hemos visto, nació católico, pero, desde los dos años, fue educado en la religión «ortodoxa». En 1930 se planeó el matrimonio del rey, de 35 años, con Juana de Saboya, hija de Víctor Manuel III. Como los dos futuros esposos eran de religión diferente, se necesitaba una dispensa de la Santa Sede para celebrar esta boda. Correspondía evidentemente al representante del Papa, nuestro Roncalli, informar de las negociaciones.

El canon 1060 prohíbe, en efecto, «severísimamente» estos matrimonios mixtos que, además, «si constituyen un peligro de perversión para la fe del cónyuge católico y de los hijos, están prohibidos por la misma ley divina». Este peligro de que el cónyuge católico o sus hijos pierdan su fe para abrazar la del no católico puede evitarse haciendo prometer por escrito al no católico que no intentará «convertir» al católico, y que todos sus hijos no nacidos serán bautizados y educados en la Iglesia católica (canon 1061), y prohibiendo que el matrimonio se celebre o repita ante el ministro no católico (canon 1063) ([38]).

De Sofía llegaron las promesas y el Vaticano concedió la dispensa para el matrimonio real, que se celebró católicamente en Asís el 25 de octubre de 1930. La ilusión duró poco. Roncalli apenas tuvo tiempo de regresar a Bulgaria cuando al día siguiente **la pareja real repitió la ceremonia nupcial en Sofía en un rito «ortodoxo»** (31-10-1930) **incurriendo en la excomunión** *latae sententiae* (can. 2319 §1 n.l). **Pío XI**, como León XIII en el pasado, **se indignó**: «En Nochebuena denunció a la pareja real que primero se comprometió solemnemente y luego faltó a su palabra. (...) Roncalli, visitador apostólico de Sofía, tiene su parte de reproches por lo sucedido» ([39]). Hebblethwaite señala la diferente reacción de Pío XI y del futuro Juan XXIII (a favor de este último, por supuesto): "El cancán realizado en torno a este matrimonio búlgaro pone de relieve los dos temperamentos diametralmente opuestos de Roncalli y Pío XI. Mientras el Papa desahogaba su indignación y dramatizaba la situación, **su visitante apostólico permanecía perfectamente tranquilo**, buscando una solución diplomática y **minimizando** las duras declaraciones del pontífice" ([39]). En realidad, Pío XI actúa como un hombre de Fe que ve un sacramento pisoteado, Dios ofendido, el pueblo escandalizado, la Iglesia insultada, las almas de los hijos de la Reina en peligro; Roncalli actúa **como un hombre de mundo, irénico y ecuménico**. El rey Boris está satisfecho y acordó (26 de septiembre de 1931) aceptar una representación oficial de la Santa Sede, de la que **Roncalli pasa a ser delegado apostólico**. Pero "Pío XI reanuda su diatriba contra la pareja real — ¡siempre es Hebblethwaite quien escribe! — en marzo de 1933, con ocasión del nacimiento de la primogénita de Boris y Juana" ([39]) bautizada con el rito "ortodoxo": el canon 2319 prevé una nueva excomunión (§ 1 n.3), el Papa "denuncia de nuevo a los que han violado la santidad del matrimonio católico" ([39]), y **Roncalli "regala a la Reina un hermoso misal para mostrarle que la irritación del Papa no le afecta**" ([39]). ¿Y la excomunión? Y si la Reina sufrió contra su voluntad, ¿qué decir del Rey?, "En su corazón monseñor **Roncalli no tenía ganas de condenar** completamente al rey Boris" con quien, desde el primer encuentro (25 de abril de 1925) no tuvo "ni una palabra sobre el incidente entre el zar Fernando y León XIII, ni siquiera la menor mención de la posición religiosa del rey" ([40]). Por lo tanto, para "un lector avezado de Irenikon" ([39]) como Roncalli, es fácil tener "la impresión de que Pío XI había exagerado el asunto" ([39]) y es más conveniente, siempre y sólo, "echar aceite" ([40]) sobre las heridas. "En **Roma**", por el contrario, "**juzgaban a Roncalli como un ingenuo, un hombre inadecuado**. Lo juzgaron, lo dijeron en voz alta, y hasta alguien lo escribió" ([40]). Algunos incluso cuentan, aparentemente sin fundamento, de una audiencia de Pío XI

durante la cual Roncalli habría sido mantenido de rodillas durante tres cuartos de hora ([39]) ... Si el lector juzga entonces que el **diplomático tenía que poner buena cara** a la mala suerte ante el Rey que (quien, a su vez, estaba sujeto a la "razón de Estado") vemos su comportamiento con menor acritud ...

a) No al "proselitismo".

El padre Tanzella narra el caso del periodista de búlgaro Stefano Karadgiov. Este último, **un "ortodoxo", se presentó a monseñor Roncalli para que le ayudara a continuar sus estudios**. Karadgiov relata:

> «Me recibió muy amablemente, me escuchó atentamente y me dijo: "Muy bien, pero no debemos ofender la sensibilidad de los ortodoxos. **Que no piensen que los católicos venimos aquí con el objetivo de hacer proselitismo**, de querer atraer a los jóvenes. Los ortodoxos son nuestros hermanos y queremos vivir en armonía con ellos. Estamos en este país para mostrar amistad a este pueblo y luego ayudarlos. Así que si quieres ir a estudiar a Italia primero debes pedir permiso a la Iglesia Ortodoxa a la que perteneces." Escribí y la respuesta fue negativa. Monseñor Roncalli creyó oportuno enviarme a Italia a través de la obra "Pro Oriente" que fundó con Monseñor Francesco Galloni. La obra estaba destinada a financiar la estancia en Italia de jóvenes católicos búlgaros que deseaban graduarse en este país. Yo era ortodoxo y monseñor Roncalli, que por su posición no figuraba como el fundador de la obra, me hizo una excepción. "Llegará un día en que las diversas Iglesias se unirán; **Sólo presentándose juntos para luchar contra los males del mundo** —me dijo—, **podemos esperar vencer**".
>
> Estudié en Italia, en la Universidad Católica de Milán. Mis compañeros de colegio y pensionados fueron el Honorable Bettiol y Fanfani. Monseñor Roncalli, desde lejos, seguía mis estudios como si yo hubiera sido uno de sus hijos. Cuando llegué al último año, me escribió: "Si vuelves a Bulgaria con un título de una universidad católica, ¿dónde vas a encontrar trabajo? Tus ciudadanos son casi todos ortodoxos y te mirarán con poca simpatía. Por lo tanto, te recomiendo que te gradúes en una universidad laica." Escribió al padre Gemelli, que era rector de la Universidad Católica de Milán, y yo me trasladé a Pavía, donde me gradué.

Mientras tanto, **había decidido convertirme al catolicismo**. Se lo dije y me respondió: "**Hijo, no tengas prisa. Reflexiona. Siempre hay tiempo para convertirse. No vinimos a Bulgaria a hacer proselitismo**"». ([41])

El padre Tanzella se refiere a este episodio como si se tratara de nuevas florecillas de San Francisco. Por el contrario, parece ser que la última recomendación de Cristo: "Id, enseñad a todas las naciones..." se considera inválida ... al menos en Bulgaria. Entrar en la Iglesia. para vivir en gracia de Dios, para salir del cisma y de la herejía... "siempre hay tiempo", porque un sucesor de los Apóstoles no viaja por el mundo "para hacer proselitismo" (es decir, para convertir) sino para dejar a las almas en las tinieblas del error: este es el nuevo "credo" ecumenista de Mons. Roncalli.

b) Ayudemos a los herejes "ortodoxos".

4 de marzo, fiesta de **San Casimiro**, rey de Polonia. Abrimos el Breviario Romano en las lecturas de Maitines que narran la vida del santo, y leemos: "Se dedicó a promover la fe católica con todo esfuerzo y a abolir el cisma de los rutinos; así que Casimiro **indujo a su padre a promulgar una ley que prohibía a los cismáticos construir nuevas iglesias o restaurar las viejas** (iglesias) que se desmoronan" ([42]). El cisma de los rutenos no fue otro que el de los llamados "ortodoxos". Un Jefe de Estado, un santo, hace que sus iglesias se derrumben. Un obispo, nuestro **Roncalli, las mandó reconstruir**. Leamos de nuevo lo que escribe con admiración el padre dehoniano Tanzella: después del terremoto de 1928 Roncalli "... corrió a la izquierda, se interesó por obtener ayuda inmediata, distribuyó el dinero que tenía consigo, visitó a los heridos y llevó la palabra de consuelo a cada uno con la mayor solicitud tanto hacia los católicos como hacia los ortodoxos. Su actitud fue aún más notoria y apreciada cuando, habiendo logrado obtener una gran suma para la reconstrucción de las iglesias destruidas por el terremoto, utilizó ese dinero para la reparación de las iglesias católica y ortodoxa, como si todas hubieran estado bajo su jurisdicción. A los que le vituperaban, les respondió: "**Todas son casas de Dios. Los ortodoxos también son nuestros hermanos**". ([43]) Roncalli fue reprendido no por haber ayudado a los necesitados, aunque fueran "ortodoxos", lo que es evangélicos, sino por **haberlos ayudado como "ortodoxos"**, reconstruyendo lugares de culto cismáticos. Cualquier manual preconciliar de teología moral habría especificado que el obispo Roncalli, después de tal acción, estaba obligado a confesarse antes de celebrar la Misa. En cuanto a nosotros, dado

que las actitudes de San Casimiro y Monseñor Roncalli son incompatibles, esperamos la (imposible) “descanonización” del primero o la (deseable) condena del segundo.

A la espera de promociones.

Mientras tanto, la estancia de monseñor Roncalli en el “purgatorio” búlgaro se prolongó demasiado incluso para una persona “tan humilde” como él, ajena a cualquier “carrerismo” (?). Recién llegado (1926) se quejaba: “He sido obispo durante veinte meses. Como podía prever fácilmente, mi ministerio iba a traerme muchas tribulaciones. Pero, lo que es singular, no me vienen de los búlgaros para los que trabajo, sino de los órganos centrales de la administración eclesiástica” ([44]). Tres años más tarde, en 1929, Roncalli “atravesó una crisis que le provocó varios sentimientos: el de haber sido olvidado y abandonado, una sensación de frustración ante sus proyectos para la Iglesia de Búlgara que en realidad eran irrealizables, la desagradable impresión, finalmente, de haber llegado a un punto muerto en su carrera”. ([45])

Fue en 1929 cuando **esperó un ascenso** a obispo de Milán, que se desvaneció inmediatamente. Después de la encíclica antiecuménica *Mortalium animos* (1928) y de los incidentes sobre el matrimonio del rey (1930-1933), Mons. Roncalli ya no estaba a gusto, y habría sido mejor para todos que se hubiera ido de Bulgaria. El 24 de noviembre de 1934 se hizo el nuevo nombramiento, el tan esperado ascenso, para Turquía y Grecia. Partió el 4 de enero de 1935.

Delegado Apostólico en Turquía.

Al llegar a Estambul el 5 de enero, Mons. Roncalli se encontró en la difícil situación de representar al Vaticano en una nación que no reconocía ninguna religión. La antigua Bizancio, llamada Constantinopla, convertida en la capital del Imperio de Oriente, se había separado de la unidad de la Iglesia por primera vez en 857, y una segunda vez, prácticamente definitiva, en 1054. En 1453 los turcos conquistaron Constantinopla, convirtiéndola en la capital del Imperio Otomano. Esta última se derrumbó solo después de la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial, para dar paso a una República Turca “nacionalista, populista, laica y revolucionaria” (1923) dirigida por Mustafá Kemal conocida como Atatürk (“padre de los turcos”). **Un Estado laico**, por lo tanto, una población musulmana, una minoría cristiana pero

cismática, **sólo unos 35.000 católicos**. Su predecesor, monseñor Margotti, "no era el hombre capaz de tragar sapos con una sonrisa, como monseñor Roncalli" ([47]) por el que se había enemistado "con todos, tanto con el clero como con el gobierno de Atatürk" ([48]). Por supuesto, a veces tragar sapos con una sonrisa es una prueba de virtud, especialmente para los diplomáticos. Pero Roncalli lo hizo con tal celo que superó, como de costumbre, toda medida.

Mons. Roncalli en Turquía

"Un típico hombre de negocios lombardo"

Inmediatamente se le presentó la primera oportunidad de contentar a los enemigos de la Iglesia con su sonrisa de oreja a oreja. La secularización proclamada por Ataturk incluía también la forma de vestir: después de occidentalizar a los turcos, era necesario secularizar a los religiosos: «**Las ropas e insignias religiosas fueron abolidas por una ley** que entró en vigor el 13 de junio de 1935 ([49]). La intención profana, aparte del estilo de vestir. era evidente. «Algunos institutos de monjas lloraron de pena en los servicios reparadores, cerraron sus puertas ante el escándalo y abandonaron Turquía. Sacerdotes de alto rango tronaron contra la vergonzosa intromisión del Estado laico y perseguidor. El patriarca ortodoxo amenazó con huir al exilio desdeñoso, atrincherado en su palacio». ([50])

¿Y nuestro protagonista? «Roncalli no hace una tragedia de la nueva medida"([49]) y comenta: "**Qué importa que llevemos sotana o pantalones**, mientras proclamemos la palabra de Dios". ([49]) Es una forma de decir que

se sometía a la ley, no tanto a regañadientes, sino **con** la excesiva **alegría** característica de nuestro protagonista, pues el mismo día en que entró en vigor la ley, ordenó a los sacerdotes que se reunieran en la iglesia.

> «Al final de los oficios tuvo lugar la procesión más singular de la vida del Papa Juan. El delegado apostólico a la cabeza, seguido torpemente por los sacerdotes ancianos y después por todo el clero, salieron de la iglesia vestidos de civil.
>
> Monseñor conservó para sí el **cuello blanco**, como jefe y representante de la Iglesia católica en Turquía. Sólo **los dirigentes estaban exentos** de la ley general, pero monseñor Roncalli se limitó a esa única insignia para animar a sus sacerdotes al sacrificio, ordenando a las religiosas que vistieran el hábito de la caridad de Cristo, en lugar del hábito de monjas.
>
> Dos tipos de personas, cristianos y musulmanes, asistieron a esa procesión extraordinaria, los cuales fueron desarmados por la sonrisa del Delegado Apostólico, que avanzaba con soltura, como si siempre hubiera vestido chaqueta y pantalón. Entre los primeros de la procesión estaba el secretario de Monseñor Roncalli, Don Angelo Dell'Acqua, futuro Cardenal. Don Angelo ya había recibido la noticia de su traslado a Roma. Podía haberse excusado del acto y abandonar el país antes de la fiesta histórica, antes de que el decreto-ley entrara en vigor. Pero el delegado no quiso. Pensó, dice Su Eminencia, que esto podría considerarse una descortesía hacia el gobierno turco. Quería que me quedara y me hiciera el traje civil como todos los sacerdotes. Una mañana hizo venir al sastre a casa, me tomó las medidas y eligió la tela: la mejor. Nunca he tenido un traje de tanto valor, y tan hermoso y robusto. Mi padre, cuando se lo regalé, lo llevó durante muchos años y siempre parecía nuevo.» ([50])

Así fue como, sin necesidad alguna, ya que la propia ley le eximía de ello, Monseñor Roncalli se hizo inmortalizar por el fotógrafo «vestido sobriamente, con el aire del típico hombre de negocios lombardo» ([49]).

Tanre Mubarek olsun

Hebblethwaite escribe: «A principios de 1936 **decidió introducir algunas palabras turcas en la liturgia**. A partir del 12 de enero de 1936, las "alabanzas divinas» («Bendito sea Dios, bendito sea su santo nombre... etc.") en la catedral del Santo Espíritu deben proclamarse en turco. Lo

mismo se recomienda para otras iglesias. Es un cambio muy pequeño que atestigua su deseo de que la Iglesia estuviese presente entre el pueblo turco. Sin embargo, como bien demuestra su pontificado, todo cambio inicial puede tener una importancia que va más allá de sus efectos inmediatos (añadir, por ejemplo, el nombre de San José en el canon de la misa significará que este texto no es inmutable ni intocable). En 1936, estos «cambios» no fueron apreciados por todos: «Cuando se recitó *Tanre Mubarek olsun* (Dios sea bendito), muchos salieron de la iglesia descontentos [...]; [pero] yo estoy satisfecho. El domingo, el evangelio en turco ante el embajador de Francia; hoy las letanías en turco ante el embajador de Italia [...] la Iglesia católica respeta a todo el mundo. El delegado apostólico es un obispo para todos y **trata de ser fiel al Evangelio, que no reconoce ningún monopolio de nación, que no está fosilizado y que mira al futuro**.» (*Trevor*, pág. 169).

Para él, estas innovaciones lingüísticas son una forma de hacer que la Iglesia sea más auténticamente "católica". **En Roma**, sin embargo, **se le denuncia por ello**. Escribe durante su retiro de octubre de 1936: «No me quejo de nada, y no sufro de ninguna impaciencia. Pero ver la distancia entre mi manera de ver las cosas en el campo, y ciertas formas de apreciación de las mismas cosas en Roma, me duele mucho: es mi única y verdadera cruz. (GdA, 13-16.10.1936).» ([51])

En realidad, me cuesta entender cómo el Evangelio, el Padre Nuestro y las «alabanzas divinas» en turco atrajeron a los católicos que, no siendo musulmanes, no eran de origen y lengua turcos: y de hecho no faltaron quejas. **La innovación, por tanto, no buscaba la aprobación de los fieles, sino la del gobierno**. Tanzella escribe: «La aceptación de la vestimenta civil y la introducción de la lengua nacional en las iglesias católicas atrajeron la simpatía del gobierno hacia el Delegado Apostólico. Aunque su título no estaba oficialmente reconocido (...) su persona era conocida, el hombre era estimado, tanto por el gobierno como por el propio presidente Ataturk» ([52]).

La laicidad del Estado.

En efecto, la liturgia turca le abrió las puertas del gobierno, y al año siguiente

> «...fue recibido por el subsecretario de Asuntos Exteriores Numan Rifat Menemengioglu. (4 de enero). La entrevista se relata así: "Estoy en Ankara por razones de mi ministerio —dice Mons. Roncalli—, y estoy contento de poder mostrar mi homenaje a las autoridades

turcas". "Yo también me alegro de este encuentro —respondió Menemengioglu—, me alegro de poder conocerle. Le puedo decir que el gobierno turco siente el más profundo respeto por usted y por la ilustre Tradición que usted representa." "Le doy las gracias —añadió Mons. Roncalli— y espero que las autoridades turcas puedan ver, a su vez, la sinceridad del obsequio de los católicos por las leyes del país, aunque, a veces, no nos agraden mucho. Así lo demuestra el hábito que llevo. La Iglesia se alegra del auge de Turquía y de encontrar en su constitución algunos principios fundamentales del cristianismo, aunque el espíritu no religioso que los aplica los encuentre naturalmente en contradicción". "Le aseguramos la más amplia libertad de ministerio —reanudó el subsecretario—, en todo lo que no contradiga o entre en conflicto con nuestras leyes. No nos gusta utilizar títulos que puedan suponer de alguna manera el reconocimiento de cualquier actividad religiosa, nuestro respeto hacia ustedes es absoluto. La laicidad del Estado es nuestro principio fundamental: una garantía de nuestra libertad." "**La Iglesia se guardará bien de no socavar o cuestionar esta laicidad** —concluye monseñor Roncalli—; **soy optimista. Intento en todas las cosas desarrollar lo que une y no lo que divide**. Poniéndonos de acuerdo sobre principios naturales podemos recorrer bastante camino juntos. Es mejor tener confianza. **Por mi parte, ya he introducido la lengua turca en la Iglesia**" ... La tranquila conversación, conducida con sutil lenguaje diplomático, despierta simpatía mutua en los dos interlocutores que volverán a encontrarse en París, uno como Nuncio y el otro como Embajador. En París ambos podrán expresarse más libremente y manifestar aquellos sentimientos que aquí en Ankara se ven obligados a callar e insinuar.

El Coloquio de Ankara es importante porque ya se vislumbra el signo de los nuevos tiempos que el Papa Juan proclamará desde la Cátedra de Pedro y que el Concilio Ecuménico Vaticano II sancionará en la constitución de la Iglesia ante el mundo moderno» ([53]).

«La laicidad del Estado es nuestro principio fundamental». A estas palabras Roncalli responde: «¡La Iglesia se guardará bien de no socavar o cuestionar esta laicidad!». Palabras muy graves, que ni siquiera la diplomacia podría justificar en quien representaba a aquel Pontífice, **Pío XI,** que había enseñado solemnemente que «**la plaga** que infecta a la sociedad, (...) la plaga de nuestro tiempo, es **el laicismo**, sus errores y sus tentativas im-

pías» (Encíclica *Quas Primas* **sobre el reinado social de Cristo**, 11 de diciembre de 1925). Ante tales afirmaciones podemos preguntarnos legítimamente si, en 1937, el arzobispo Roncalli seguía siendo católico.

Un barniz sobre el dogma...

... No para hacerlo brillar más, sino para borrarlo. El lector no debe sorprenderse si atribuyo tal gesto al arzobispo Roncalli: los que ponen en el olvido las encíclicas del Papa (*Mortalium animos* contra el ecumenismo, *Quas primas* contra el laicismo) no tienen tales problemas. En realidad, el gesto "profético" (de falso profeta) se llevó a cabo por orden del Delegado Apostólico. Todo el mundo sabe que, a diferencia de los «ortodoxos», los católicos creemos que, en la Santísima Trinidad, **el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo** (*qui ex Patre **Filioque** procedit*) y no sólo del Padre. Cuántas veces hemos cantado esto en el Credo de la Misa o durante el *Tantum ergo* de la bendición eucarística (*procedenti ab utroque*). Durante el Concilio de unión con los orientales en Lyon, ¡los Padres incluso hicieron repetir tres veces el «Filioque» en el canto del Credo! En cambio. «La vocación pastoral y ecuménica de Roncalli —escribe el padre Spinelli— se manifiesta cada vez más, a través de diversos **gestos muy significativos**, como **la supresión del Filioque**, que en abierta polémica con los «ortodoxos» se había escrito en grandes letras **en la entrada de la delegación apostólica**» ([54]).

Con el Concilio, las supresiones ecuménicas continuarán.

Encuentros ecuménicos

«También (...) se reunió con altos miembros de la jerarquía ortodoxa, **allanando así el camino** para esos **contactos fraternales** entre Oriente y Occidente [¡no! **entre herejes y católicos** –nota del autor]. ([54]) «Fue el primer dignatario de la Iglesia católica que **visitó el famoso monasterio ortodoxo del Monte Athos**, en Grecia. Y esta visita no fue una mera excursión turística. Sus ojos ya contemplaban con perspectiva ecuménica la diversidad de las Iglesias cristianas, su sufrimiento y su esperanza» (Tanzella) ([52]). Los encuentros con miembros de la jerarquía "ortodoxa", que ya habían comenzado en Bulgaria, se multiplicaron: el 25 de marzo de 1927 se reunió **con el "patriarca" ecuménico Basilio III**, en 1936 "asistió al **funeral del patriarca ecuménico Focio II** y felicitó a su sucesor Benjamín I" ([51]), el 27

de mayo de 1939 fue al Fanar (sede del “patriarca» en Constantinopla) para ver a **Benjamín I** y **ambos se abrazaron “calurosamente”**.

La Delegación Apostólica en Constantinopla:
Roncal hizo borrar de esta fachada
la inscripción del “Filioque”

«En la tradición ortodoxa, el “beso de la paz”, el abrazo, tiene un gran valor simbólico. Después de una enemistad tan antigua, el “beso de paz” entre Benjamín y el representante del Papa, Roncalli, prefigura el abrazo entre los patriarcas hermanos, Atenágoras y Pablo VI, en Jerusalén en enero de 1964 (...). Este feliz desenlace, escribe Hebblethwaite, evidentemente, representa bien las consecuencias del método ecuménico de Roncalli, tal como lo describe el reverendo Austin Oakley, representante personal del arzobispo de Canterbury [¡en realidad no de un obispo sino de un protestante laico! – nda] ante el patriarca ecuménico y el primer anglicano que él pudo conocer. Roncal piensa en ellos a largo plazo. No se puede esperar derribar **los muros**

que sus divisiones [¡sic!] **han levantado entre los cristianos**, pero, dice Roncalli: "**Intento quitar algunos ladrillos aquí y allá**" aplicando así, en el mismo contexto, la máxima "Gutta cavat lapidem", la gota de agua taladra la roca (cf. M. Trevor. *Pope John*. Macmillan, Londres, 1967, pág.177)» ([55]).

Poco antes, el 10 de febrero de 1939, había **muerto Pío XI**. "El Delegado Apostólico celebró el funeral en Estambul, reservando para el rito latino sólo la última de las cinco absoluciones solemnes ante la tumba y presentando a el Papa fallecido como si él también fuera un ecumenista" ([53]).

Además de Turquía, Roncalli tuvo que **ocuparse de Grecia**, un país con una estricta legislación anticatólica querida por el clero "ortodoxo", la prohibición del "proselitismo", la prohibición de residencia para sacerdotes extranjeros, la obligación de celebrar matrimonios mixtos ante el ministro "ortodoxo" ... La visita de Roncalli a Grecia para preparar un "modus vivendi" con el gobierno irritó el antipapismo de los griegos que

> «solicitaron un encuentro con los anglicanos de Londres, (...) de las reuniones de Atenas salió el **reconocimiento de la validez de las órdenes sagradas de la Iglesia anglicana**, contra la que ya se había pronunciado León XIII.
>
> Los anglicanos y ortodoxos esperaban una reacción negativa del Delegado, incluso con una simple referencia al juicio del gran Papa León» ([56]).

¡No habían contado con la formidable capacidad de Monseñor Roncalli para tragarse sapos!

> «Monseñor [Roncalli], que no intervino oficialmente en la cuestión de los matrimonios mixtos más que para amortiguar las actitudes beligerantes de algunos [católicos - nda] que protestaban contra la intromisión del Estado y la persecución, no lo tomó por sorpresa. Dijo: **No lamento que los hermanos separados hayan dado el primer paso hacia la unidad**.
>
> La Londres anglicana y la Atenas ortodoxa miraban asombrados. Definitivamente el Delegado de Roma los superó (Tanzella)» ([56]).

Sin duda, los estaba superando, ya que las únicas intervenciones del representante del papa fueron **contra los católicos que protestaban**, no contra los herejes perseguidores que se aliaban. El silencio de Roncalli, ¿logró al menos el famoso "modus vivendi" con el gobierno que aliviara la persecución? En absoluto. El propio Padre Tanzella informa, unas líneas

más adelante que el “modus vivendi ya preparado en Roma, se quedó en Roma” ([56]). La obra iniciada en 1935 fracasó, así como en 1939. Pero los sapos que se tragó Roncalli sirvieron para algo: durante la guerra, consiguió hacer llegar ayuda humanitaria para la población hambrienta del líder griego ortodoxo Damaskinos a través del Vaticano, ¡añadiendo así al hostil ateniense a la colección de barbudos ortodoxos “calurosamente” abrazados (1941) ([57]).

La cuestión rosacruz

La Segunda Guerra Mundial estalló en septiembre de 1939. Seguiremos el trabajo de Roncalli durante la guerra en un episodio posterior, que todavía se llevó a cabo en gran parte en Estambul (hasta el 24 de diciembre de 1944). En aras de la exhaustividad, sin embargo, debo señalar de nuevo **la supuesta iniciación de Monseñor Roncalli en la sociedad secreta de los Rosacruces**, que supuestamente tuvo lugar durante su estancia en Turquía. He aquí cómo Gianni Vannoni, un escritor católico particularmente bien informado sobre la masonería, resume los hechos en un comentario sobre el hecho de que, antes del “nuevo curso establecido bajo Juan XXIII”, “la actitud antimasónica” era una “costumbre profundamente arraigada en todo el mundo católico”:

«Sobre Angelo Roncalli, cfr. Pier Carpi, *Le profezie di Papa Giovanni. La storia dell’umanità dal 1935 al 2033*, Roma 1976. El autor, ya conocido por una biografía de Cagliostro (ed. Meb) y una investigación sobre los Mercaderes de lo oculto (ed. Armenia), afirma en este libro que en 1935, mientras era delegado apostólico en Turquía, Roncalli fue iniciado en una **sociedad secreta, cuyo nombre no menciona**. Sin embargo, el autor describe la ceremonia de iniciación (págs.53 y sig.), de la que parece desprenderse que se trata de una masonería templarista, en la línea de la estudiada por Le Forestier. Al ingresar en la orden, Roncal tomaría el nombre de Johannes, el mismo que asumiría como pontífice. **La fuente** de Pier Carpi sería **un anciano miembro de los Rosacruces** (*Le Profezie* cit., pág.35). El autor también informa de una sesión de espiritismo a la que Roncalli habría asistido pocas semanas después de su iniciación, también en Turquía, en un templo de la Orden. (...)»

Durante esta reunión Roncalli habría hecho profecías «Parte de estas supuestas profecías se publican en el libro, que pretende ser una apología en clave católica del esoterismo juanista (sobre el que cf. *Lettres inédites de*

Stanislas de Guaita cit., pp. 126-9) y del propio Papa Juan XXIII. La autenticidad del conjunto es muy dudosa, pero no obstante consideramos oportuno informar del caso.» ([58])

Estoy de acuerdo con el juicio de Vannoni. **La autenticidad es muy dudosa**, y muchos tradicionalistas se equivocan al creer ciegamente sólo en el testimonio de Pier Carpi. De hecho, **sólo existe su palabra sobre esta iniciación**. Palabra, ciertamente, **de un francmasón** ([59]). Sin embargo, no toda la información sobre la masonería y sus miembros debe tomarse como oro en paño, como recordamos en un artículo sobre el Card. Lienart (*Sodalitium*, edición francesa, n 19 págs. 32-33). No nos sorprendamos, por ejemplo, si un francmasón dice que fulano es francmasón cuando no lo es, que mengano no es francmasón cuando lo es, o que zutano es francmasón cuando lo es... ¡añadiendo detalles falsos o grotescos para dejar claro que no lo es! Sobre la sinceridad de los francmasones, he aquí lo que afirma Nina Berberova:

> «Subrayamos también que los propios francmasones, en sus comunicaciones orales del pasado, en su correspondencia con los "profanos", y en particular en las raras y poco convincentes "memorias", a menudo con negligencia y a veces muchos años después de los hechos, utilizan su derecho a hacer uso, en casos excepcionales, de la "**mentira preservadora**" para prescindir del secreto (**privilegio** concedido a todo francmasón a partir del tercer grado) que les permite negar, contra toda evidencia, un hecho real.
>
> Llegamos, pues, a la siguiente deducción, que no admite discusión: la ventaja del testimonio indirecto —mucho mejor si se trata de varios testimonios— sobre el de los propios Hermanos, que gozan del privilegio de toda sociedad secreta, el de negar lo que fue, es decir, el de la mentira legalizada.» ([60])

Por otra parte, el único testigo, **Pier Carpi** en realidad, presenta a sus lectores un ***curriculum vitae*** cuando menos **desconcertante**:

«colaborador de Oggi, *il Giorno, Annabella, II Giallo Mondadori, II Corriere dei piccoli* y publicaciones periódicas extranjeras. Y director editorial de Gino Sansoni Editore y director de la edición italiana de *Crepy* y de *Horror*, la única revista de lo insólito; de una serie de libros humorísticos, fantástico y comics. Entre sus libros: *La magia, Navidad negra, El mago, El misterio de Sherlock Holmes, La muerte fácil, El nuevo Satiricón, ¿Quién le ha visto? El diario de pupa, Las sociedades secretas*... Está considerado uno de los mayores expertos en historia y filosofía de las religiones, del

esoterismo y misterio... Tiene en proyecto una novela, *Los hijos de la serpiente*, un análisis esotérico del Evangelio y una biografía de Rasputín, cuya rehabilitación intentará, como ya ha hecho, en los últimos años, con el Conde de Cagliostro. Es un republicano» ([61]).

Uno se pregunta si las "revelaciones" de Pier Carpi sobre Juan XXIII pertenecen, entre los diversos géneros en los que es experto, ¡a la historia, el cómic, la **fantasía**, la novela policíaca o el terror!

Entonces, ¿por qué informar, con Vannoni, de una **noticia** tan **infundada**? Porque otros argumentos mucho más serios nos permiten establecer no una iniciación sino ciertamente una connivencia entre Roncalli y la masonería. Volveremos a hablar de ello...

NOTAS

(1) Sobre la obra del Card. Gasparri bajo Benedicto XV, cf. *Sodalitium* nº 24, págs. 11 y 13, nota 31. Sobre las relaciones entre Gasparri y la Masonería se puede completar lo ya dicho con una velada alusión de Giovanni Spadolini en *II Card. Gasparri e la questione romana (con extractos de las memorias inéditas)*. Le Monnier. Florencia. 1972. pág. 54.

(2) Spadolini, op. cit. pág.51-54. Spadolini señala (pág. 51) que la «confesionalidad» del partido democristiano de Don Sturzo, era "inconcebible en tiempos del Papa Sarto".

(3) Para nuestro propio juicio histórico sobre el Concordato entre el Estado y la Iglesia de 1929 véase el artículo de Don Curzio Nitoglia *II potere temporale dei Papi ed i concordati del 1929 e del 1984* en *Sodalitium*, nº 19, págs. 19-23. Interesante también (aunque con reservas) la obra citada por Vannoni (*Masoneria, Fascismo e Chiesa cattolica*, Laterza. 1979) que dedica el capítulo IX al tema en cuestión.

(4) Hebblethwaite. *Giovanni XXIII. II Papa del Concilio*. Rusconi. 1989. págs. 189-190.

(5) Hebblethwaite. Op. cit. pág. 153. La noticia está tomada del diario del Card. Piffl, obispo de Viena.

(6) Hebblethwaite. Op. cit. pág. 153-154. Spadolini op. cit. págs.249-275.

(7) Spadolini op. cit. págs.275, 269. 275.

(8) Al Card. Gasparri, de hecho, hay que escudriñar algunos aspectos históricamente negativos del pontificado como la condena de la L'Action Française ("**condenable** pero no para ser condenada" según San Pío X por no favorecer los católicos democristianos), la aprobación de las Asociaciones diocesanas en Francia (para corregir, según el propio Gasparri, "el error más grave" de San Pío X: la condena de las Asociaciones de culto", que llevó a la ruptura con el gobierno), la entrega de los "Cristeros" al gobierno masónico mexicano a pesar de una muy predecible (como así ocurrió) masacre de estos defensores de la Fe ... cf, Spadolini, op. cit., pág.10-11.

(9) Giovanni Spinelli. Entrada: Giovanni XXIII, en: *Bíbliotheca Sanctorum*, Primer Apéndice, ed. Città Nuova, Roma 1987. col. 578.

(10) Hebblethwaite op. cit. págs. 163-164.

(11) Hebblethwaite op. cit. pág. 166.

(12) Hebblethwaite op. cit. pág. 164. *Cinquantesimo anniversario*, editado por L. Capovilla. Ed. Storia e Letteratura. Roma 1975. pág.33.

(13) Hebblethwaite op. cit. pág. 167.

(14) Hebblethwaite op. cit. pág. 168.

(15) Instituto Pablo VI. *Giovanni e Paolo. Duo Papi. Saggio di corrispondenza* (1925-1962) editado por Loris F. Capovilla. Ed. Studium 1982. págs.25-27.

(16) Hebblethwaite op. cit., pág. 167-68. A. Fappani y F. Molinari. *Montini giovane.* Marietti. Turín. 1979. Carta de 9-4-1925.

(17) Spinelli. op. cit. col. 578.

(18) Hebblethwaite op. cit. pág. 167.

(19) El libro de Bonneterre reúne los artículos que publicó entre 1978 y 1979 en la revista de la Fraternidad San Pío X "Fideliter". Es de gran interés sobre los precursores del "movimiento litúrgico" que desembocó en la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Los principios expuestos son buenos, aunque las conclusiones sean reticentes por razones de "ortodoxia" lefebvriana (sobre las reformas de Juan XXIII, por ejemplo). ¿El éxito de esta primera obra oscureció la mente del autor? El hecho es que una segunda serie de artículos, esta vez sobre San Pío X (*Hommage à Saint Pie X*. Fideliter. nº 21-25, de mayo de 1981 a febrero de 1982), resultó catastrófica para la reputación de este Papa e interesante sólo para ver hasta qué punto el liberalismo y el progresismo se habían infiltrado en la Fraternidad. Afortunadamente, no se ha reeditado en un volumen estos artículos contra el catolicismo integral y los colaboradores de San Pío X.

(20) *Storia della Chiesa*, dirigida por Hubert Jedin. Jaca Book. 1980. vol. X/I. pág.237.

(21) *Sodalitium* nº 22 págs.16 y 17; ver también nº 23 pág.10 nota 16.

(22) Bonneterre op. cit. en el texto; pág.34.

(23) Bonneterre op. cit. pág. 36.

(24) Alois Simon. *L'influence del'Eglise sur la vie politique dans l'entre deux guerres*, en: *Res publica*, revista del *Institut Belge de Science Politique* vol. IV 1962-64 págs.387 y sigs. citado por Pierre Michel Bourguignon en *Actualité de Mortalium Animos* en Didasco (revista bimestral antiliberal) enero-febrero. 1989 nº 51 págs.4-5.

(25) Bonneterre, op. cit., pág.38.

(26) Bonneterre, op. cit., pág. 85.

(27) Declaración de la Conferencia de Lambeth de "Obispos" Anglicanos (1930): "Desde la muerte del Cardenal Mercier, las conversaciones han sido prohibidas y los católicos romanos tienen prohibido participar en cualquier conferencia sobre la unidad. El Comité se declara convencido del valor de este tipo de conversaciones con lealtad y lamenta que, debido a la intervención del Papa, se haya prohibido cualquier reunión de este tipo y que se haya prohibido a los católicos romanos participar en las discusiones. Este arrepentimiento ... es compartida por muchos miembros de la Iglesia Romana. También lamentan que en la encíclica [*Mortalium Animos* de 1928] se proponga el método de la absorción completa, excluyendo el presentado por las Conversaciones [de Malinas] como, por ejemplo, en ... "La Iglesia Anglicana unida pero no absorbida""", citado por Sonya A. Quitslund, *Beauduin. A Prophet vindicated*. Nueva York 1973 pág.76, y por Didasco, loc. cit., pág.2.

(28) Luis Bouyer. *Dom Lambert Beauduin. un homme d'Eglise*, Castermann 1964, págs. 133-135.

(29) Hebblethwaite, op. cit., págs. 176-178.

(30) Bonneterre, op. cit., pág. 41. Observamos que Mercier había muerto en 1926. Bonneterre lo llama "indudablemente protector involuntario de Don Beauduin". ¡Vimos cuánto sabía lo que estaba haciendo!

(31) Bouyer, op. cit., págs. 135-36 y 180-181.

(32) P. Maurizio Gordillo S.J., entrada Ecumenismo, *Enciclopedia Cattolica*, col. 64-66, vol. V Ciudad del Vaticano. 1949.

(33) *Deux modernistes témoins de leurs temps: le Pére Yves Congar et le Pére Chenu*; en *Forts dans la Foi* nº 53 de abril.

(34) Cf. el concepto de "comunión imperfecta" (*Unitatis redintegratio* nº 3) entre la Iglesia católica y las sectas no católicas y la afirmación de que estas últimas son medio de "salvación" (*Unitatis redintegratio* nº3).

(35) Otros príncipes católicos apostataron por una corona terrenal de corta duración: por ejemplo, la Casa de Baviera para el trono griego, la Casa de Hohenzollern-Sigmaringen para el trono rumano, la Casa de Sajonia para el trono búlgaro. Ninguno de ellos reina actualmente. Siguieron el consejo dado por León XIII Fedinando de Bulgaria, de abdicar de la Corona antes que causar "una ofensa tan escandalosa a la Iglesia por parte de un príncipe católico" (cf. *Enciclopedia Treccani*, vol. XV página 5) habría salvado al menos la Corona eterna en el Cielo. Cabe señalar que "Pablo VI" no sólo no excomulgó a Enrique de Laborde de Monpezat, que se había hecho luterano para casarse con la futura reina de Dinamarca, sino que lo recibió en una audiencia amistosa con todos los honores. El poder del Concilio Vaticano II que transforma el mal en bien y el bien en mal...

(36) En el canon de la Misa, en efecto, se reza *pro Ecclesia tua Sancta Catholica... una cum famulo tuo Papa nostro N. et Antistite nostro N. et omnibus orthodoxis atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus*. Hay que notar, entre otras cosas, la incoherencia (y peor) de nombrar en primer lugar entre los "que profesan la ortodoxia de la fe católica y apostólica" a los personajes que habitualmente pronuncian herejía, y que por lo tanto no pueden ser la Autoridad ....

(37) Hebblethwaite, op. cit., pág. 176.

(38) El Concilio Vaticano II y la legislación postconciliar han demolido totalmente la legislación católica sobre los matrimonios mixtos, revirtiendo la "prohibición más severa" del canon 1060 en un estímulo a estas uniones por parte de Juan Pablo II, para quien las familias de religión mixta "tienen la difícil tarea de convertirse en artesanos de la unidad" (16-6-1985) y de afirmar que "la dimensión ecuménica tiene necesariamente la familia" (6-12-1981) (cf. G. Celier. *La dimension oecumenique de la reforme liturgique*. Fideliter. 1987, págs. 71-80). Si el *código nuevo* se mantiene en dos estribos (cánones 1124-1129), las conferencias episcopales de muchos países, autorizadas por el can. 126, van contra la misma ley divina promoviendo la educación también no católica de los hijos (cf. G. Celier, págs.78-80 para las Conferencias Episcopales del Congo y Alemania).

(39) Hebblethwaite, op. cit., págs. 198-199.

(40) Padre Paolo Tanzella, s.c.j., *Papa Giovanni*. Ed. Dehoniane. Andria. 1973. págs. 15 y 108.

(41) Tanzella, op. cit., pág. l16.

(42) *Breviarium Romanum, lectio V ad Matutinum*. Evidentemente, Juan XXIII suprimió este elogio de la Iglesia a San Casimiro, directamente opuesto a la "libertad religiosa", en su reforma del Breviario, una reforma adoptada y defendida por la Fraternidad de Monseñor Lefebvre.

(43) Tanzella op. cit. pág. 17.

(44) *Giovanni XXIII. II giornale dell'anima*. Ed. Historia y Literatura. Roma. 1967. pág.231.

(45) Hebblethwaite op. cit. pág. 184, que cita otras quejas de Roncalli en su diario del 28 de abril al 4 de mayo de 1930.

(46) Hebblethwaite op. cit. pag. 192.

(47) Tanzella op. cit. pág. 125.

(48) Hebblethwaite op. cit. pag. 199.

(49) Hebblethwaite op. cit. pág.206.

(50) Tanzella op. cit. págs.126-127.

(51) Hebblethwaite op. cit. pág.212.

(52) Tanzelia op. cit. pág. 128.

(53) Tanzelia op. cit. pág. 132-133.

(54) Spinelli op. cit. col.579.

(55) Hebblethwaite op. cit. pág.226.

(56) Tanzella op. cit. págs.138-139.

(57) Tanzella op. cit. pág. 143-145.

Hebblethwaite op. cit. págs. 253-254.

(58) G. Vannoni op. cit. págs. 170, 185-186.

(59) Su nombre aparece en las listas de la infame logia P2 (cf. Ennio Innocenti. Inimica Vis, tomado del autor. Roma. 1990 pág.34) y, por otra parte, las mismas *Edizioni Mediterranee* que imprimieron el libro sobre las "Profezie" di Papa Giovanni".

(60) Nina Berberova *Le Francmaçons russies du XX siècle*, Les editions noir sur blanc. Aetes Sud 1990. págs. 10-11. Traducción del original ruso de 1986.

(61) Obtuve este *curriculum vitae* de la portada del libro de Vittorio Emanuele de Saboya: *Io Vittorio Emanuele, principe in esilio*. Memorias editadas por Pier Carpi. Ed. Meb. Turín. 1973. Pier Carpi y el príncipe Vittorio Emanuele, que alguna vez fueron amigos (escribieron otro libro juntos), recientemente tuvieron un desacuerdo (si no recuerdo mal). Vittorio Emanuele también resultó ser cercano a Giordano Gamberini, ex Gran Maestro de la Masonería, como documenta el periódico milanés *Il Giornale*.